



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

**Grupo 12:** Educación, estructura productiva y fuerza de trabajo (La producción y la reproducción de la vida social en crisis)

**Coordinadores:** Graciela Clotilde Riquelme (CONICET/Programa Educación, Economía y Trabajo Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación-FFyL/UBA), Esther Levy (FFyL/UBA – UNPA/UACO), Natalia Herger (Programa Educación, Economía y Trabajo-Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación-FFyL CONICET/UBA), Jorgelina Sasserá (CONICET/Programa Educación, Economía y Trabajo Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación-FFyL/UBA. FCEDU-UNER.)

**Persistencias y emergencias de espacios colectivos de trabajo y formación frente a las transformaciones en tiempos pandémicos. Aportes al campo de la economía popular**

Sabrina Zinger (UNJU/PISAC-PIRC/ UNICCS. [sabrinazinger@gmail.com](mailto:sabrinazinger@gmail.com) DNI 20399857, Cel. 543884867612, Docente e investigadora)

Patagua Patricia Evangelina (UNJU/PISAC-PIRC/ UNICCS. [ppatagua@easp.unju.edu.ar](mailto:ppatagua@easp.unju.edu.ar) DNI 34071239, Cel. 3885897787 Docente e investigadora)

Patricia Ayelen del Carmen Bustamante (UNJU-FHYCS [bustamantepatriciafhycs@gmail.com](mailto:bustamantepatriciafhycs@gmail.com) DNI 35821986 Cel. 3885190805. Docente e investigadora)

Karen Noelia Quispe (UNJU-FHYCS. [krnnoelia@gmail.com](mailto:krnnoelia@gmail.com) DNI 37508151. Cel. 543884979635 Egresada Adscripta de instituto de formación docente y estudiante de la FHYCS)

Florencia Nieva (UNJU/PISAC-PIRC) [florenciaannieva@gmail.com](mailto:florenciaannieva@gmail.com) DNI 36856225 (Docente/Investigadora)

**Palabras Claves:** espacio educativo, trabajo, formación, economía popular, pandemia.

## **Resumen**

En el marco del proyecto PISAC “Trabajo, empleo e ingresos: desencuentros y oportunidades en argentina en tiempo de postpandemia” nos proponemos acercar el complejo analítico y categorial que, a nuestro entender, posibilita un abordaje dinámico, multidimensional y multitemporal de la relación trabajo y formación en experiencias colectivas de la economía popular en Jujuy. Entendiendo que éstas se proponen superar las desigualdades en los micro escenarios de cotidianeidad y en los márgenes territoriales, erigiéndose como intervenciones estratégicas para la reproducción y producción de un modo de vida alternativo a los modelos neoliberales hegemónicos.

Esta presentación tiene el propósito de aportar a la estrategia cualitativa diseñada para el proyecto mencionado, específicamente al ámbito de la educación, y la economía popular, social y solidaria, cuyo interés se centra en el estudio de las experiencias de organización y de su educación, indicando que ambas pueden desempeñar un papel estratégico y relevante para mitigar las desigualdades.

Nuestro aporte proviene del campo de las pedagogías críticas Latinoamericanas, cuyo énfasis en el poder indica la politización de la pedagogía y la pedagogización de lo político. En esta línea afirmamos que todo espacio educativo produce cultura y subjetividad, presentándose como alternativo, cuando logran incidir en las estructuras que sostienen la explotación, la dominación y la desposesión. Más específicamente dicho campo viene señalando la importancia de identificar al trabajo como principio formativo y junto a ello dilucidar las prácticas y sentidos que construyen los/as trabajadores/as colectivizados/as de la economía popular.

La ponencia se estructura de la siguiente manera, el desarrollo de la construcción categorial para el abordaje del trabajo como principio formativo bajo la influencia de las pedagogías críticas y el aporte del pensamiento gramsciano, antes que el estudio del empleo en sí mismo, nos preocupa identificar el espectro cultural, los aprendizajes, sentidos y prácticas del trabajo, atendiendo a los micro-dinamismos de la vida cotidiana.

En segundo orden ubicamos dichos espacios en las coordenadas temporo-espaciales de la provincia de Jujuy, en un complejo escenario de desigualdades históricas, aquellas exacerbadas por el accionar de políticas sociales provinciales de corte privatizador y las

emergencias producidas en el ámbito de la sociedad civil/estado en tiempos pandémicos.

En este apartado, nos interesa compartir algunas pesquisas de investigaciones precedentes en las que se identificaban un conjunto de espacios de formación y trabajo en cuyo desenvolvimiento se construían lo autónomo, lo autogestivo y lo colectivizado. También cartografiar un conjunto acotado de organizaciones seleccionadas por su incidencia en el ámbito socio-productivo y territorial. Con esto pretendemos dar cuenta de las persistencias y emergencias de colectivos que hacen frente a las transformaciones del mundo de la vida en tiempos de COVID-19.

Finalmente, atendiendo a los atravesamientos de la historicidad y lo dinámico identificamos que, en contextos pandémicos las organizaciones se han reencontrado con resistencias históricas y desde su capacidad inventiva han recreado las barriadas en búsqueda de “pan, paz, techo, tierra y trabajo”. Por ello en el marco de una pedagogía en movimiento, atenderemos a lo inédito y las reconfiguraciones de los espacios de formación y trabajo.

## **Introducción**

Nos interesa retomar como unidad de estudio los espacios de educación y trabajo en movimientos y organizaciones sociales y populares de la provincia de Jujuy, en cuyo seno se despliegan prácticas del campo de la economía popular. Nos referimos al reciente acercamiento a las experiencias integradas al Movimiento de trabajadores excluidos (MTE), al movimiento nacional campesino-índigena (MNCI-Jujuy) y trabajadores/as rurales nucleados en mesa de los Valles. Dicho acercamiento se produjo mediante entrevistas en profundidad realizadas a referentes y lideresas de los espacios, bajo la cual se relevó tres dimensiones: efectos de la pandemia, relación con el estado y perspectivas futuras. También y de manera secundaria se apeló a registros etnográficos y análisis de fuentes documentales.

A partir del análisis de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto, podemos comprender diversas facetas, tanto con respecto a las historias de vida de lxs entrevistadxs, como de las condiciones estructurales de pobreza que nos permiten comprender el origen y los horizontes de la economía popular y la importancia de los espacios de formación en sus dimensiones económica, política y simbólica:

La problematización de la educación y el trabajo en espacios colectivizados pertenecientes al campo de lo popular parte del reconocimiento de las diversas escisiones instaladas por el “mundo” moderno y la episteme eurocéntrica. Todas éstas han colaborado con la separación del tiempo-espacio del mundo de la vida, la formación/escolarización/instrucción y el trabajo/empleo, proponiendo una subjetividad diferenciada entre el “ser”, “estar” y el “hacer”. Desde esta lógica dominante, la historia y la historicidad del sujeto transcurre linealmente: éstx debe formarse, vale decir instruirse, para luego trabajar, el mundo de la vida –ocio, recreación, tiempo libre, entre otros, se dispone en el intervalo de uno y otro.

Las lógicas formativas basadas en la linealidad del tiempo, la separación de las esferas del mundo de la vida del sujeto y su minimización, han encontrado resistencias en diversas expresiones organizativas, colectivizadas, se trata de subjetividades potentes (Zemelman, 1997) que se proponen activamente re-encontrar y re-encontrarse en el despliegue que supone el principio formativo del trabajo (Guelman y Palumbo, 2018). Esta ponencia pretende aportar elementos analíticos y empíricos en esta segunda línea, mediante la experiencia situada de movimientos y organizaciones que trabajan y se forman en el campo de la economía popular, y en cuyos espacios se mixtura la transmisión inter-generacional de saberes y sus re-inversiones, el desarrollo de los espacios formativos con diversos niveles de formalización y proyecta un horizonte político emancipatorio.

### **1- La construcción categorial para el abordaje del trabajo como principio formativo**

En trabajos anteriores hemos mencionado nuestro acercamiento a los movimientos y organizaciones sociales como espacios educativos, en el análisis de su producción cultural y educativa destacamos la re-vinculación entre esferas de la vida cotidiana y la vida de movimiento; la formación de subjetividades rebeldes; la producción alternativa de otros modos de vida, trabajo y educación; la construcción de praxis social ligadas a la territorialidad y el compromiso, la reconstrucción de vínculos a través del afecto, entre otros( Zinger y Patagua, 2019; Zinger, Patagua y Villagra, 2015, Rigal, L; Villagra, M y Zinger S, 2014)

La noción de espacios educativos, se vincula al pensamiento gramsciano de hegemonía y rapport pedagógico-político. El primero nos ha permitido analizar la condición

enajenante, en términos de desapropiación de la producción material e inmaterial del trabajo, sus productos y formaciones. Los sentidos hegemónicos del trabajo, aquello que tienen valor han sido los que incorporan elementos necesarios para la reproducción del sistema y del estatus quo.

Por su parte, el rapport pedagógico, ha indicado el potencial educativo de la sociedad, sea política o civil y no limitándose sólo a las relaciones específicamente “escolares”. Al decir de Gramsci, A “esta relación se da en toda la sociedad en su totalidad y en cada individuo respecto de los demás. Toda relación de hegemonía es necesariamente un rapport pedagógico y se verifica no sólo en el interior de una nación, entre diferentes fuerzas que la componen, sino en todo el campo internacional y mundial, entre conjuntos de civilizaciones nacionales y continentales (1988: 26)

Por otro lado, el trabajo como principio educativo significa que, tanto los saberes acerca de la naturaleza de la que el ser humano es parte, como los saberes acerca de las leyes y derechos de la vida en sociedad, se articulan en el trabajo, que al mismo tiempo es transformación de esa naturaleza y esa sociedad. En el proceso de trabajo, lxs trabajadorxs articulan sus acciones, pensamientos, aprenden modos y técnicas, sus fundamentos y modos de operar; asimismo articulan este saber sobre el trabajo y sobre las relaciones en que se produce.

En tal sentido, Gramsci aporta los términos de productividad social y espiritual, por lo cual todo sujeto es considerado intelectual en la medida que genera bienes materiales e inmateriales. Esta idea constituye una herramienta conceptual que nos permite avanzar en la comprensión de un entramado complejo configurado por distintos niveles de análisis: las posiciones de lxs sujetxs, sus relaciones sociales, sus proyecciones y tensiones en el universo de los sentidos y las significaciones y vinculaciones que se construyen en la organización, en el espacio formativo del trabajo.

## **2- Históricas desigualdades en el contexto provincial**

### *2.1. La economía popular en “la nueva matriz productiva”*

Según datos del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP)<sup>1</sup> correspondientes mayo de 2021, sí se considera la población total entre 18 y 65 años Jujuy registra el tercer lugar luego de Formosa y Santiago del Estero

---

<sup>1</sup> Según la perspectiva de los actores que integran dicha iniciativa, la inscripción en el registro da cuenta de la importancia de la politicidad de las prácticas organizadas como de un avance en la visibilización y reconocimiento de otros trabajos y otrxs trabajadorxs.

en el desarrollo de la actividad, pese a que en la distribución territorial la concentración de trabajadores está en la provincia de Buenos Aires (35,7%).

Asimismo, Jujuy tiene más trabajadores/as de la economía popular (4, 0) que asalariados privados (1, 0) dato que da cuenta de la falta de dinamismo del empleo formal y de la necesidad de formalización de dichas ocupaciones, así como de la capacidad y despliegue de los sectores populares –organizados o no- de vivir la diaria.

En los ámbitos de la economía popular, *los servicios socio comunitarios* tienen un lugar de relevancia, dentro de ésta lidera la ocupación los comedores y merenderos comunitarios (60,2% total país) mientras que la ocupación socio-educativa (1,7 % total país) ocupa el sexto lugar. *La ocupación del comercio popular y trabajos en espacios públicos* se concentran relativamente en el NOA (Salta 7,1%, Jujuy y Tucumán 6,2%), entre la principal ocupación se encuentra la venta ambulante (26,2 % total país). *La agricultura familiar y campesina* es la quinta desarrollada en la provincia, y concentra a nivel nacional la mayor cantidad de jóvenes entre 16 y 24 años (33,9%)

Otros datos que arroja el informe son la feminización y juvenilización de los trabajos, se trata además de una población que no ha completado el nivel secundario obligatorio y en caso de hacerlo muy pocos han tenido acceso y han concluido el nivel superior. Siguiendo la tendencia nacional, prevalece la feminización (57,1% total país) y juvenilización (30,00% entre 18 y 24 y 35,5% entre los 25 y 35 años total país) de las actividades de la economía popular. En términos educativos la mayoría no ha podido culminar los estudios obligatorios (60,9%) estipulados por la Ley.

Pese a que la economía popular cuenta con 59,3% (total país) de trabajadorxs incluidxs en espacios colectivizados, se estima que existen en la provincia un número mayor aún no colectivizadxs y no registradxs<sup>2</sup>. Muchxs de estxs trabajadorxs se encuentran dentro de lo que comúnmente se denomina la “*economía informal*”. Así nombrada, esta actividad ha sido desvalorizadas socialmente, muchas de sus prácticas no han sido reconocidas como trabajo ni quienes la desarrollan como trabajadorxs, tampoco se han identificado dentro del campo de la economía popular.

---

<sup>2</sup> Pablo Chena (Director Nacional de Economía Social y Desarrollo Local) en el Panel sobre "Economía popular en pandemia. Consultado octubre 2021. Disponible en <https://youtu.be/vwl4UNaH3CM>

Ahora bien, las políticas públicas en la provincia destinadas al sector han sido escasas cuando no inexistente, tanto en ámbitos urbanos como rurales, caracterizándose por ser marginales y segregadas. El abandono/omisión de las políticas hacia lxs pequeñxs productorxs rurales campesinxas lo expresa uno de los referentes de la mesa de los Valles:

Jujuy es una es una provincia netamente rural pero no tiene política de la ruralidad. Ósea (...) si uno va y agarra a las carpetas, manuales son todos producciones a gran escala azúcar y tabaco, vos decís eso es el 20% y el 80% restante son pequeños productores. Bueno, para el 80% restante no hay política pública, no hay financiamiento (...). Vos, el pequeño productor [dice:] “Che tengo cinco hectáreas quiero agrandarme, quiero mejorar mi rodeo”, no tenes nada [por parte de la política estatal], tenes solamente buena intención<sup>3</sup>

Por el contrario, las concentraciones del interés de las políticas se han dirigido, consolidado y brindado apoyo estatal y financiero a la agroindustria azucarera, tabacalera y desde hace poco tiempo al mono-cultivo de cannabis. Otra actividad económica altamente atrayente ha sido la minería, desarrollada principalmente en la Puna, y hoy centrada en la explotación del carbonato de litio (Golovanevsky y Cabrera, 2012; Bergesio y Marcoletti 2008; Aramayo, 2015).

El panorama político en la provincia es fundamental para comprender el marco socioeconómico que se transita. Desde el año 2015 asume la gobernación el Frente Juntos por el Cambio que propone un “cambio en la matriz productiva” introduciendo la explotación de energías renovables, litio y cannabis con fines científicos y medicinales. En una declaración el gobernador afirmaba que: “desde 2015 tomamos la decisión de participar fuerte en la generación de energías renovables, toda vez que tenemos una de las mejores radiaciones solares del mundo en la Puna”, y luego continuaba “unificar las normativas y establecer las mismas políticas de desarrollos locales, sin perjuicio de la participación de empresas extra región y bajo el actual Código Minero para brindar seguridad jurídica, estabilidad fiscal e incentivos para las inversiones”<sup>4</sup>

Junto a Bolivia y Chile, la Argentina se integra al triángulo del litio<sup>5</sup>, y en relación a la inversiones extranjeras asiáticas, Juste E. afirma que

---

<sup>3</sup> En la transcripción de los fragmentos de las entrevistas se ha optado por utilizar tres puntos (...) para omitir muletillas e información redundante, así mismo la información aclaratoria de las expresiones serán ubicadas entre corchetes [...]

<sup>4</sup> Extraído de <https://www.forbes.argentina.com/summit/gerardo-morales-queremos-una-jujuy-verde-forme-parte-revolucion-tecnologica-frente-cambio-climatico-n-8717>.

<sup>5</sup> Siguiendo a Aramayo (2021) la técnica que utilizan estas empresas, Sales de Jujuy o la que va a aplicar Exar que están en la misma zona, se basa en sacar agua del subsuelo que tienen los territorios de las comunidades indígenas

existen múltiples motivos por los cuales los inversores asiáticos han puesto la mirada en las reservas jujeñas y algunos de ellos han apostado a Argentina. Por un lado, razones de índole externo que tienen que ver con que la explotación del litio a privados no está autorizada en Bolivia, dada su política nacionalista de los recursos naturales; Chile por su parte, no entrega más concesiones de litio a empresas privadas desde 1979, así, Argentina quedó como el país más atrayente a las inversiones en el denominado "triángulo del litio" de la región (2017: 266)

Asimismo, la provincia contrajo cuatro deudas internacionales grandes (y graves, por la naturaleza de las garantías estipuladas, si no se cumplen los plazos de pago): préstamo con el Eximbank y un bono verde por Cauchari; fondos del BID y el Banco Europeo para el proyecto GIRSU; y fondo de trescientos siete millones de dólares del Banco Centroamericano de Integración Económica -BCIE-y el Banco de Desarrollo de América-CAF- para la mejoras de escuelas estipuladas en el Pacto Social por Educación<sup>6</sup>.

Según informa la política oficial, el préstamo destinado al Programa de Mejoras del Acceso y la calidad Educativa (PROMACE) se pagará con la ganancia que reporten las plantas solares y poniéndose como garantía los fondos de la Coparticipación Federal de Impuestos(Ley N° 6117), aunque es sabido que Cauchari I, II y III todavía no ha generado ganancias significativas a la provincia, pero se conoce que, “su ejecución compromete el desarrollo futuro de la provincia, no altera la relación centro-periferia” (Juste, 2019)

## *2.2. La resolución de la conflictividad social<sup>7</sup>*

Desde comienzos de 2016 el entonces gobierno nacional afirmó sus políticas neo (ceo) liberales y neo conservadoras a través diversos mecanismos de ajuste y corrimiento del Estado como garante de los derechos de lxs ciudadanxs. En correlación con este escenario, en la provincia aparece como principal estrategia de eliminación de la pluralidad y el disenso las políticas de represión, encauzamiento, judicialización y detenciones arbitrarias de dirigentes e integrantes de organizaciones sociales.

---

y, por lo tanto, no está garantizado que dentro de 30 o 40 años sigan existiendo estas comunidades indígenas que basan su subsistencia en la producción agropecuaria y ganadera. El saqueando el agua y las salmueras que tienen litio harán de la zona donde están operando un páramo, porque agotaron el agua dulce de las napas subterráneas.

<sup>6</sup> Tampoco se ha evidenciado, hasta el momento, que “la nueva matriz productiva” haya impactado en el trabajo en términos de ampliar el empleo, ni se ha generado desarrollo industrial o tecnológico que dé cuenta de un impacto económico de agregado de valor, no hay en la provincia un desarrollo industrial de los productos de la extracción de litio.

<sup>7</sup> Parte de este apartado fue presentado en CEEAL, en el año 2018, específicamente en el estudio de la protesta social, para su realización nos comunicamos con la entonces referente de Andhes-Jujuy.



Los mecanismos para desintegrar a las organizaciones sociales se produjeron, al menos, en dos planos consecutivos, por un lado se atacó a líderes/liderezas, referentxs, activistas, dejando a la orgánica sin “representantes” que visibilicen y activen políticamente la lucha, por otro lado, las políticas destinadas a las organizaciones, por ejemplo las de educación bajo las cuales se organizaban las prácticas socio-comunitarias<sup>8</sup>, y aquellas obtenidas por el ministerio de desarrollo humano y el ministerio de trabajo, promovieron la individualización de lxs sujetxs y la condición personal en el acceso a bienes sociales, debilitando los lazos de colectividad y organización.

Se puede afirmar en consecuencia que los mecanismos de desintegración y de criminalización se produjeron en escalada, la violación a los derechos estuvo encadenados dando cuenta así de un mapa generalizado de persecuciones y hostigamientos en incremento. El caso más representativo de dichas políticas fue la promulgación del código contravencional (5860/15) que impuso sanciones y multas a organizaciones e individuos, éste actúa bajo denuncias penales que culminan con procesos judiciales y cárcel. Afirma unx de lxs entrevistadxs:

(...) la política local profundizó el trato criminalizador y los mecanismos de desarticulación de los modos organizativos que en la provincia a partir de los 90' se venían incrementando y profundizando alrededor de grandes movimientos populares como la Tupac Amaru, ODIJ, MTK, etc, con políticas burocráticas como la obligatoriedad de personería jurídica para el acceso a subsidios, la sanción contravencional a individuos, el descuento de días de huelga, y la judicialización que pesa sobre dirigentes locales, ahora amparados en el peligro de la pandemia.

### **3- Resistencias históricas y capacidad inventiva**

Pese a las dificultades de sostenimiento y a la extrema criminalización, las organizaciones populares despliegan prácticas de resistencia mediante la producción simbólica -cultural y material. Estos grupos y nuevas grupalidades, que en este último tiempo asumen la condición de “*primera línea*” sostienen las prácticas de formación y

---

<sup>8</sup> En este caso, nos referimos a las denominadas capacitaciones laborales, administradas por la coordinación de educación no formal del ministerio de educación, y destinada a un conjunto heterogéneo de prácticas, formación y capacitación en oficios, educadores/as del arte, deporte, la cultura y la educación en espacios socio-comunitarios y otros. Con la llegada de la nueva gestión, se crea la coordinación de educación comunitaria cuyo propositivo fue la re-estructuración de dichas capacitaciones, bajo lógica de dismantelamiento y desintegración.

trabajo, la lucha en las calles, visibilizando la necesidad de “*pan, paz, tierra (pacha) y trabajo*”<sup>9</sup>

### *3.1. Pesquisas de investigaciones: lo autónomo, lo autogestivo y lo colectivizado*<sup>10</sup>

En trabajos anteriores mencionamos las diversas formas de construcción de lo alternativo en movimientos populares, destacándose: lo autónomo-autogestivo y lo colectivizado de sus propuestas (Zinger y Patagua, 2018), volvemos sobre éstas para dar cuenta de las continuidades en las formas de lucha y resistencia, así como de sus re-invencciones.

*La autonomía y la autogestión* no sólo refieren a la libertad y al ejercicio autónomo en la toma de la palabra y participación activa en la toma de decisiones, sino en la búsqueda que se ejerce para lograr llevar adelante sus prácticas: convocar a la participación en los barrios populares, implementar las propuestas con creatividad, buscar recursos, son algunas de las expresiones del trabajo cotidiano como espacios autogestionados y autónomos.

Los recursos obtenidos se destinan a actividades y labores con diferentes grados de inserción territorial, se implementan merenderos, comedores, proyectos educativos como Bachilleratos Populares, Talleres de formación, trabajo de promoción en salud y género y recreativos. Por otro lado, se promueven actividades productivas como la elaboración de productos artesanales, panadería, conservas, tejido, todas estas actividades hoy pueden ser nombradas dentro de la economía popular.

Quienes integran las organizaciones reconocen y saben que las posibilidades de gestión y sostenimiento se encuentran ligadas a los recursos que puedan “arrancarle” al Estado, pero en tanto estos colectivos subjetivan su condición de trabajadorxs, la justicia social y la intervención estatal se vuelve derecho y por tanto sus demandas ingresan en la agenda pública, identificando al estado como garante.

A lo largo de los últimos años las organizaciones dieron un salto cualitativo a partir de su autoreconocimiento de meros perceptores o beneficiarios de políticas de protección social a trabajadorxs de la economía popular y pieza fundamental en la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones en situación de vulnerabilidad social, sobre

---

<sup>9</sup> Lema del Comité popular de emergencia social -COPEs-

<sup>10</sup> Parte de este texto ha sido publicado en Zinger y Patagua (2018)

todo en el último periodo de pandemia, en el que los índices de pobreza treparon a niveles exorbitantes.

*La lucha organizada de lxs trabajadrxs* de la economía popular hace eco de las políticas de Estado a través de las leyes de emergencia social 27200 y luego en la Ley 27345 que tiene por objeto promover los derechos del seguro social y defender los derechos de lxs trabajadorxs que se desempeñan en la economía popular, en todo el territorio nacional, con miras a garantizarles alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, cobertura médica, transporte y esparcimiento, vacaciones y protección previsional, con fundamento en las garantías otorgadas al “trabajo en sus diversas formas” por el artículo 14 bis y al mandato de procurar “el progreso económico con justicia social”.

En estos espacios de producción de bienes y servicios las relaciones de los integrantes exceden las vinculaciones salariales, aunque la implica, la centralidad la tienen las diversas formas que asume la organización del trabajo, la división de tareas, los roles rotativos, los tiempos de producción, los modos de distribución de la producción obtenidas, las diversas instancias de consultas a través de los espacios asamblearios, la relación entre el hacer y aprender. La vida de movimiento permite la re-vinculación de los espacios microsociales de la vida familiar, el trabajo, el tiempo de recreación, los espacios de formación política, entre otros, reunificando aspectos escindidos por las lógicas capitalistas.

Tal como menciona Guelman (2018) detrás de los proyectos productivos colectivos hay una concepción amplia de trabajo, que puede potenciar el crecimiento de los sujetos, en tanto vincula la capacidad de hacer con la creatividad, la responsabilidad, la participación y se aleja de los vínculos capital-trabajo. Desde esta concepción amplia de trabajo, “el proceso de producción tiene sentido para el trabajador porque interviene en él con su intelecto, su fuerza, su voluntad y provoca un proceso de crecimiento personal, además porque la lucha y la organización son consideradas también como trabajo”

Por otro lado, los espacios de producción de bienes y servicios desarrollados por quienes ejercen la economía popular, nacen de sujetxs que activamente deciden ponerse de pie, levantar la cabeza y reafirmar su condición de sujetos en la historia. Al decir de Frantz Fanón “elevar la mirada, el negro rehabilitado “de pie al timón” (2009:123) Esta

condición de sujeto del ser y del saber configura otra característica: la humanización de las relaciones sociales opuesta a las lógicas fetichistas de relación neoliberal.

Así el carácter colectivo tiene sentido en un complejo de relaciones que disputan poder e implican al menos tres planos: la formación de subjetividades rebeldes, los vínculos entre los sujetos y los proyectos políticos, y las relaciones con el conjunto de la sociedad de la que forman parte.

### *3.2- Lo coyuntural y las históricas pobreza*s

A lo largo y ancho del país en medio de una realidad de incertidumbres provocadas por la situación sanitaria producto del covid 19, y el agravamiento de la situación económica se multiplicó la importancia y el protagonismo popular de las organizaciones sociales. Las organizaciones sociales mantuvieron merendero y comedores, realizaron la apertura de otros espacios, elaboraron comités de crisis, espacios de salud con promotorxs sanitarixs comunitarios, para acompañar, informar y trabajar en los barrios.

En algunas provincias, y hasta el estado nacional, llamaron a las organizaciones a trabajar sobre un plan para combatir la crisis en los sectores más vulnerables, tanto así que el presidente Alberto Fernández tuvo que flexibilizar el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio para dar lugar a una suerte de cuarentena comunitaria.

Durante la mayor parte del 2020, los movimientos nucleados en la UTEP se organizaron para paliar los efectos de la pandemia en lo que se denominó el Comité Popular de Emergencia Social (COPES Jujuy). A partir de consignas semanales como “el hambre no se toma cuarentena”, “el hambre y la salud pública no se toman cuarentena”, “el hambre y la violencia de género no se toman cuarentena”, entre otras, se realizaron jornadas simultáneas de lucha y ollas populares. Mediante talleres en los barrios se abordó cada una de las problemáticas y las propuestas políticas de lucha y superación en el territorio. También fue el origen de un sistema de asistencia a las personas infectadas con covid y a sus familias con mercadería, comida elaborada y medicamentos.

En algunas localidades de la provincia de Jujuy como Libertador General San Martín se abrió el comité de crisis creado por la intendencia con la participación de los espacios comunitarios a diferencia del ejecutivo provincial que no abrió la puerta ni escuchó sus reclamos durante este periodo.

### *Los servicios socio-comunitarios*

Tal como se ha mencionado, dentro de los trabajos de servicios esenciales y necesarios los socio-comunitario (comedores, merenderos, promotoras de salud y género) han sido las ocupaciones más sostenidas, dando cuenta de sus posibilidades de reinvención, y generando estrategias de contención y reorganización según las particularidades y necesidades de cada región y barrio. Así lo expresa una de las mujeres entrevistadas, perteneciente al MTE

Los que se quedaban sin trabajo, los vendedores ambulantes que es lo fuerte de nosotros, lo que fue sostener allá en la puya puya que es donde tenemos el comedor central, eran más de 300 platos todos los días, no sabes lo que era, no sabíamos cómo decir que ya no había, porque cocinamos y no quedaba nada, y tenías que salir con un paquete de fideos y una salchicha y darle para que cocinen, te daba gana de cerrar la puerta y poner candado porque no sabías como decirles que no había

A las históricas formas de atención a los sectores populares, los servicios de alimentación en comedores y merenderos, el apoyo escolar y se agudiza la necesidad de atención de la salud comunitaria, acompañamiento colectivo y seguimiento a enfermxs, tareas de articulación con las familias que se encontraban en cuarentena para acercar los insumos necesarios de alimentación y salud entre otros cuidados.

Reconocemos también que la economía popular es una economía feminizada, son las mujeres las que ejercen mayor participación en las actividades socio-comunitarias del cuidado en un sentido amplio. Las mujeres organizadas son protagonistas fundamentales en la promulgación de la ley de emergencia social, su regulación e implementación. Estas mujeres no reciben ingreso por el trabajo realizado sino por vía de los programas sociales nacionales, como el programa Potenciar Trabajo antes llamado Salario Social Complementario (Campana y Rossi Lashayas, 2020)

Las condiciones de precarización y vulneración adquieren dimensiones más amplias para ellas, deviniendo en situaciones de violencia exacerbada desvalorización de sus actividades productivas-reproductivas que impiden visibilizar el cuidado como un trabajo que produce valor, imposibilidad de acceso a las actividades cotidianas de venta de productos por lo que no pueden salir a “*ganarse la diaria*”. Recae sobre ellas el cuidado del hogar, el cuidado de la salud de los enfermos de COVID, de los jóvenes y lxs niñxs escolarizados, de lxs ancianxs con mayor aislamiento.

### *La reinención de los espacios de educación y formación en pandemia*

Los tradicionales espacios de formación en Pandemia y ASPO, fueron prácticamente imposibles de sostener para algunos sectores, entre algunas causas por las restricciones en la circulación para quienes no eran consideradas trabajadoras esenciales (tal es el caso de las docentes de clases de apoyo) y en otros por la falta de acceso a la conectividad, necesaria para la continuación de la educación en la virtualidad. Sin embargo, los espacios que pudieron continuar con las clases fueron fundamentales para que los niños y niñas puedan acceder a las clases, facilitando celulares y wi fi:

(...) teníamos dos maestros por comedor, dos compañeros que se dedicaban a llevar la educación, teníamos un solo celular y te venían a contar los papás, aquí tenemos wifi y esperaban hasta última hora para decirte doña Hilda por favor, yo voy a pagarle pero necesito que ellos estudien con el wi-fi porque los datos más la baja señal y el tener un solo celular para tres chicos no da. (H. MTE)

Las infancias siguen teniendo un lugar privilegiado en el acompañamiento escolar. Sin embargo, la educación y las garantías del acceso para las adolescencias y juventudes quedan subordinadas al diseño de estrategias individuales y/o familiares. En la diversidad de experiencias, las juventudes organizadas debieron ocupar puestos laborales antes realizados por las adulteces. Comenta una de las mujeres entrevistadas de la organización San Marcos, del MNCI-Jujuy

(...) los jóvenes que estaban en el nivel terciario dejaron de estudiar por problemas de conectividad y eso y si efectivamente hay gente que el año pasado empezó, que no podía seguir estudiando por problemas de conectividad. ósea, no les daba la vida para ser o hicieron una materia o hicieron dos materias, pero después no podían, no pudieron continuar, no sé en el caso de las infancias, porque no he trabajado con relevamientos para la infancia, pero sí con las personas que el poco porcentaje que está escolarizado tuvo enormes dificultades para poder seguir con una trayectoria normal si se quiere

Los espacios de formación y encuentro en las organizaciones populares continuaron pese a las condiciones de alistamiento y las dificultades de conectividad, Estos se vuelven fundamentales para el reconocimiento de sí, de las situaciones de opresión a la vez de erguirse protagonistas de sus luchas como mujeres trabajadoras.

Entonces, no decidimos ser piqueteros, eso es lo que algunas veces me molesta porque nosotros somos trabajadores y trabajadoras, tampoco vamos a la calle y cortamos porque queremos, tampoco vamos y golpeamos por un bolsón, tampoco pedimos un trabajo, porque ya tenemos un trabajo, somos vendedores ambulantes, los compañeros que están en la construcción tienen un trabajo, todos nosotros tenemos un trabajo inventado, nosotros estamos en los comedores, las compañeras que con un tacho atienden, ya es un trabajo, no trabajan en una escuela, pero trabajamos en un comedor, es un trabajo, lo único que pedimos es que nos reconozcan como trabajadoras de la economía popular, que es lo que no se hace. (H. MTE)

También estos espacios han sido fundamentales para la construcción de una identidad colectiva, identificarse como trabajadora, “*la pochoclera*”, y además sentirse parte de una organización que les permite subjetivar las condiciones de trabajadorxs de la economía popular, identificando allí, lo junto y lo injusto de sus propias labores.

en plena pandemia reconocí que sí era una trabajadora, yo era vendedora ambulante, era la pochoclera, como decir ese es el gasista, ese es el plomero, todos son trabajadores porque se generan su sueldo, somos trabajadores y trabajadoras de la economía popular, porque no estamos registrados como ellos quieren que no tengamos una obra social, que no tengamos una jubilación, lo veo medio injusto, pero somos trabajadores, nos generamos nuestro propio sueldo, somos lo que no quieren reconocer, ahora me veo así, y me molesta. (H. MTE)

El trabajo colectivo ha sido otro signo distintivo en las experiencias populares, si bien es una condición que ya vienen transitando, la situación de crisis refuerza la importancia del conjunto y reconocen que la organización les permitió atravesarla en mejores condiciones. El trabajo en tiempos de pandemia permitió la oportunidad de una incorporación de los varones a las tareas de cuidado realizadas tradicionalmente por las mujeres, debido a las limitaciones en el acceso al espacio público. Esta situación también dio lugar a un proceso de formación de saberes en los que las mujeres podían ser también las portavoces y transmisoras de conocimiento.

Se vio a ambos compañeros que se pusieron la camiseta y llevaron a la par de nosotros la tarea, es como que nos unió y nos hizo concientizar a los compañeros lo necesario que era estar unidos, lo necesario que era que estemos organizados, porque si no estábamos organizados era ver padecer a la gente que no estaba organizada (H. MTE)

### *3.3-La importancia de las redes de comercialización y distribución*

El pensamiento y las prácticas cooperativas modernas son tan antiguas como el capitalismo industrial (De Sousa y Rodríguez, 2002) pero las condiciones de sostenimiento y desarrollo derivan de múltiples factores que permiten su continuidad y desarrollo. En este sentido las redes organizativas entre distintas experiencias que incluyen las formas tradicionales cooperativistas con las propuestas por las organizaciones populares nucleadas en la UTEP (CTEP hasta el 2019) involucraron producción, comercialización y distribución de alimentos.

Además del reconocimiento de estar conformando un colectivo más allá de la filiación organizativa, se encontraron pequeños productores, con trabajadores de la agricultura

familiar y organizaciones populares urbanas y rurales generando estrategias redistributivas y en el trabajo mancomunado para abastecer a los barrios de los alimentos necesarios, pero también para el ingreso de sí y sus familias sosteniendo los protocolos de seguridad e higiene que imponía la situación.

(...) fue crucial, en base a eso ellos [lxs pequeñxs productorxs] son los que organizaron la cuestión, ellos son los que más rápido se arrimaron a nosotros. Nosotros cuando empezamos a laburar, antes que los municipios se arrimaron ellos que decían “necesito”; las organización sociales nos decían “che, que bueno que están haciendo esto, ¿en qué te doy una mano?” y nosotros les pedíamos que organicen y nos pidan los bolsones, y listo, y te pedían “che necesito para tal barrio”, vos ibas al barrio y había una dirigente o un dirigente, que te decía “bueno, acá déjame treinta bolsones”, íbamos al otro barrio y te decían “ déjame treinta , otros cincuenta, otros cien bolsones”, ese rol lo cumplieron (J. Mesa de los Valles).

En tanto servicios esenciales obtuvieron permiso de circulación y reconvirtieron los espacios públicos (como en el último caso la vieja estación de trenes del centro de la ciudad de San Salvador de Jujuy), como centro de redistribución, generando convenios con la cooperativa de taxis para el envío de bolsones alimentarios a las casas de familia. La distribución de los productos comercializados por lxs pequeñxs productorxs no sólo llegó a manos de sectores populares, de hecho, lxs mayores consumidorxs fueron sectores de clase media. También se distribuyeron barbijos y trajes estilizados fabricados por lxs mismxs trabajadorxs de la economía popular en talleres textiles para el consumo cotidiano y el personal de salud local.

Seguían funcionando los comedores, sin embargo, comprábamos mascarás por 100, pusimos plásticos, los guantes, 5 compañeras fueron las que más se remataron, porque había compañeras que eran mayor de edad, compañeras que sufrían enfermedad, que tenía una persona mayor en su casa, compañeras que no podían llegar (H. MTE)

### *3.4-la articulación con políticas estatales nacionales a través de organismos y recursos*

Las principales iniciativas de transferencias directas a los hogares diseñadas por el gobierno nacional en respuesta a la pandemia fueron: Subsidio extraordinario a la Asignación Universal por Hijo (AUH) y a la Asignación Universal por Embarazo (AUH): Se dispuso el pago de \$3.103 adicionales por destinatario previstos para el mes de marzo 2020. La tarjeta alimentar, se dispuso un refuerzo adicional para el mes de marzo y abril. Refuerzo excepcional de las jubilaciones y pensiones mínimas Ingreso Familiar de Emergencia (IFE): Destinado a Monotributistas de categorías A o B, Monotributistas sociales, trabajadores/as de casas particulares, trabajadores/as



desempleados/as o informales de entre 18 y 65 años, cuyos grupos familiares cumplan con los criterios socio económicos establecidos. (Cetrángolo y Curcio, 2020)

Este último es el que más alcanza a lxs trabajadorxs de la economía popular, estos/as reconocen el impacto que en algunos casos tuvo el IFE, mientras que a muchos sectores no llegó, a la vez que el mismo resultó insuficiente.

los trabajadores quedaron (...) Quedaron (...) si no era por el IFE un estallido social, yo estuve en los 90, yo estuve en el 2001 yo conozco la cuestión. Si no era por IFE un estallido, es más si no era por el progresar hoy en día, habría una situación conflictiva muchísima mayor. (J Mesa de los Valles)

En otros casos, se valoró la articulación con organismos nacionales en la provincia, fundamentalmente en lo que refiere a la logística para la comercialización y los espacios de capacitación. En el primer caso, se destaca la secretaria de agricultura familiar y campesina, las políticas de participación y de cooperación entre diversos sectores. En el segundo caso, se menciona las formaciones sobre salud y cuidados integrales por parte de la secretaria de economía social, destinada a referentes barriales.

En el orden provincial y municipal, quienes integraron los espacios de la economía popular se encontraron desprotegidos y criminalizados, advirtiendo la ausencia y criminalización del estado provincial y el acompañamiento, aunque insuficiente, del estado nacional. En el campo de la venta ambulante una de las entrevistadas afirma

Somos vendedores ambulantes (...) acá en Jujuy nos arraso con todo, [el estado provincial y en especial la municipalidad] nos arraso con todo, a los ambulantes no nos dejaban [trabajar]. En el 2016 sacaron una nueva ordenanza, donde prohibieron vender la ropa, prohibieron vender todo, entonces desde allí dejaban vender solo ciertas cosas, y encima debías ser monotributista para facturar, y ¿cómo íbamos a facturar nosotros en la calle si apenas vendíamos para comer, para sobrevivir?

En el caso de los recursos para el sostenimiento de los merenderos y copas de leche:

pedíamos que nos manden el alimento para seguir sosteniendo el comedor, y eso no pasó, nos quitaron y mucho nos quitaron (...) como no teníamos personería jurídica, te ponían eso de excusa (...) querías hacer un pedido para un comedor, que tenes que tener personería jurídica, ser una ONG, menos que menos. No tuvimos ni una audiencia, no nos recibían (H. MTE)

## **Palabras finales**

la respuesta está en el otro, (...) la respuesta está en el trabajo comunitarios, en el trabajo en conjunto. La respuesta está en ver que, justamente, sí vos no trabajas en conjunto, y no haces por el otro, no tienen sentido (J. Mesa de Los Valles)

En tiempos pandémicos, reinventarse el trabajo, supone en estos testimonios la capacidad de acción y desplazamientos en el micro escenario de la vida cotidiana, producir otro tipo de productos como barbijos, tapabocas, otras formas de comercializar y de redes, venta puerta a puerta, redes sociales, entregas a domicilio.

Por tanto, las denuncias de estos colectivos hacia el estado suponen incorporan el reconocimiento *de lo esencial de sus prácticas*, para ser reconocidos como trabajadorxs, a la vez de representar una alternativa al mercado de trabajo capitalista, colonial, patriarcal.

Quedan aún pendiente otras indagaciones de importancia, tales como: las articulaciones en diversos planos de la producción cultural-subjetiva (género/étnico/generacional), de bienes y servicios; y la movilidad de los límites del territorio (urbano/rural)-la identidad colectiva (sectores empobrecidos de la urbanidad/campesinado/indigenismo).

## **Bibliografía**

Bergesio, L; Marcoleri, M. (2008). De siderúrgica a turística: Breve historia ocupacional de la ciudad de Palpalá (Jujuy-Argentina). *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, (4): 45-72. Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4346/pr.4346.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4346/pr.4346.pdf)

Campana, J. , & Lashayas, A. R. (2020). Economía Popular y Feminismo. *Otra Economía*, 13(23), 246-262.

Cetrángolo O, & Curcio J. (2020). Los programas sociales para atender los efectos de la pandemia en Argentina en su primera etapa. CeCe.

de Sousa Santos, , & Rodriguez C. (2002). *Producir para vivir. Los caminos para la producción.*

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas (Vol. 55).* . Ediciones Akal.

Golovanevsky, L.y Cabrera, C (2014). Territorio y desarrollo. Debates, posibilidades y desafíos para el caso de Jujuy en: *Inclusión social en las economías regionales. Estrategias participativas y propuestas de articulación social en el territorio.* Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET-UNNE) y CEUR-CONICET. Resistencia

Gramsci, A. (1988). *La Alternativa Pedagógica*. Barcelona: Fontamara.

Guelman, A., y Palumbo, M. (2018). *Pedagogías descolonizadoras y formación en el trabajo en los movimientos populares*. colección Ensayo e investigación. CLACSO: Editorial Colectivo.

Juste, S. (2017). La IED de países del noreste asiático en la producción minera de la provincia de Jujuy: el litio como recurso estratégico para el desarrollo local (2010-2016). En (. Oviedo, *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: análisis general y estudio de casos*. (págs. 261-276). UNR Editora.

Patagua P. y Zinger S. (2018). *La criminalización de la protesta en Argentina*. Buenos Aires: Colectivo argentino CEAAL.

Patagua, P. y Zinger S. (2019). La formación y el trabajo en movimiento. Saberes alternativos en dos movimientos en Jujuy. . En S. E, & Y. L. (Eds.), *Investigando Economías Solidarias (Acercamientos Teórico-Methodológicos)* (págs. 159-172). Barcelona: Associació ERAPI.

Zemelman. (1997). Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. En E. Leon, & Z. H, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (Vol. 14). (págs. 21-35). México: Anthropos Editorial.

Zinger, S., Patagua P. y Villagra M. (2015). *Demandas de los nuevos movimientos sociales en relación a la formación, el trabajo y el empleo de sus participantes y militantes. Reflexiones a partir del trabajo con dos movimientos sociales en Jujuy*. Universidad de Buenos Aires: jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, .